



LASALLISTA:
Tú eres parte
del **milagro**
Nuestra visión.
Nuestra pasión.
Nuestro futuro.

REFLEXIÓN **LASALLISTA** **#24** II TRIMESTRE

Valor del mes de agosto: Caridad



LUNES 16 DE AGOSTO: NUESTRA MADRE

Ayer 15 de agosto, celebramos la Asunción de María. Según la tradición y teología de la Iglesia Católica, la Asunción de la Virgen es la celebración de cuando el cuerpo y alma de María, la madre de Jesucristo, fueron glorificados y llevados al cielo al término de su vida terrena.

Esta fiesta tiene un doble objetivo: La feliz partida de María de esta vida y la Asunción de su cuerpo al cielo. La respuesta sobre, por qué es importante este momento, la encontramos en el Catecismo de la Iglesia Católica, que dice:

"La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos" (#966).

El que María se halle en cuerpo y alma ya glorificada en el Cielo, es la anticipación de nuestra propia resurrección, dado que ella es un ser humano como nosotros. Agradecemos a Dios por este acontecimiento y pedimos a la Virgen que sea nuestro modelo.



MARTES 17 DE AGOSTO: DIOS ES FUENTE DE TODA CARIDAD

El amor que debe mediar entre los cristianos nace de Dios, que es amor. Ninguno de nosotros puede pensar que ya es caritativo solo por amar a su prójimo, sino que primero debe examinar la fuerza misma de su amor. Pues si alguno ama a los demás, pero no los ama por Dios, no tiene caridad, aunque piense que la tiene.

Es caridad verdadera cuando se ama al amigo en Dios y al enemigo en Dios. Amamos a Dios y al prójimo con la misma caridad. Pero debemos amar a Dios por sí mismo, y al prójimo por Dios.

Oremos:

Espíritu Santo, inunda nuestros corazones con la humildad para actuar en todo momento con caridad. Danos sencillez para amar a todos los que nos rodean con un amor que viene de Dios. Amén

MIÉRCOLES 18 DE AGOSTO: LA CARIDAD ES EL AMOR DE DIOS

Una expresión del amor es querer a nuestros amigos, familiares y desearles siempre lo mejor, en este contexto, cuando es el amor de Dios mismo lo llamamos: Caridad. Junto a la fe y la esperanza, es el tercer regalo que Dios nos entrega y, quizás, el más importante: porque Fe, cuando estemos en el cielo, ya no la necesitaremos porque veremos a Dios. La Esperanza no la necesitaremos más porque sea lo que sea que podemos esperar ya lo habremos obtenido en Dios, pero la Caridad, el amor de Dios, eso seguirá para siempre ¡Qué gran ejemplo de caridad es el encuentro de Dios Padre y Dios Hijo por medio de Dios Espíritu Santo en oración!

Oremos:

Mi Dios, quiero tomarme el tiempo para dejarme amar por ti y amarte a ti. Ven, Señor, quédate en mi corazón. ¡Voy a proclamar la fe contigo, y voy a recibir la Eucaristía con un amor muy grande, con un agradecimiento eterno porque quiero que habites hoy y siempre en mi corazón! Amén



JUEVES 19 DE AGOSTO: SER SANTO ES VIVIR EN CARIDAD DIARIA

Ser santo es ser alguien que deja pasar la luz de Dios y cada uno de nosotros puede serlo, solo es cuestión de decidirlo, y al hacerlo escogemos acoger el don que Dios nos da, es decir, elegimos dejar que la luz de Dios ilumine nuestra vida.

Es una verdadera lucha dejar que la luz de Dios pase a través de nosotros todos los días, para finalmente llegar a ser aún más como Jesús. Por eso necesitamos de la oración todos los días.

A veces nos toma más tiempo cepillarnos los dientes que dedicar un tiempo a Dios: por eso aumentemos nuestra alegría al acudir a misa y tratemos de vivir ese momento con mayor profundidad. Es allí donde recibimos la fuerza de Dios, nos nutrimos con Su Palabra, nos fortalecemos por Su Eucaristía y, no obstante, nuestra fragilidad nos permite salir al mundo para ser una pequeña luz para el entorno que nos rodea, sostenidos con la fuerza de la caridad.

Oremos:

Señor, ayúdanos a amar al prójimo como a nosotros mismos. Permítenos ser santos y santas con el tesoro de la caridad, para así, ser como una vasija de cristal, translúcidos que dejen pasar la luz de Dios. Amén



VIERNES 20 DE AGOSTO: PERDONAR ES UN ACTO DE CARIDAD

El Señor no limitó el perdón a una operación matemática, sino que dio a entender que hay que perdonar con prontitud y siempre. Por eso el estar siempre dispuestos a perdonar, nos ayuda a asemejarnos mucho a Dios.

Sentirse turbado por las palabras de un prójimo, podría ser debido a la disposición en que uno se encuentre, o bien a los sentimientos que guarde hacia el hermano en cuestión.

Si vaciamos rápido cualquier rencor hacia los demás, dejando llenarnos por Dios y su misericordia, así también practicamos la caridad. Por eso, el bien que pedimos a Dios démoslo al prójimo desde el primer instante de nuestra jornada.

Oremos:

Señor Jesús, te pedimos acudir a nosotros y sostenernos en los momentos de tristeza, dificultad, enojo... y a través de ti perdonar a nuestro prójimo.
Amén

